

De «negro detrás de la oreja» a *black behind the ears* y de nuevo de vuelta

Por Pablo Mella

La pregunta se impone: ¿por qué traducir al español *Black behind the ears* de Ginetta Candelario y publicarlo en suelo dominicano casi quince años después de su aparición en 2007 bajo el patrocinio de Duke University Press? Pues bien, razones no faltan. Quisiera compartir cinco de ellas que me parecen esenciales en mi propia tarea de investigador dominicano afincado en suelo dominicano.

1. Por una nueva comprensión social de la diáspora dominicana

El discurso político de los años 70 influenciado por el marxismo catequético no tenía las coordenadas para comprender con matices suficientes la masiva experiencia de la migración caribeña. Para este discurso, quien migraba por razones económicas, no políticas, daba la espalda a la necesaria lucha revolucionaria por un socialismo dominicano. La población migrante era mano de obra expulsada por la concentración monopólica y transnacional del capital, para constituir un ejército de reserva en partes más sensibles para el desarrollo del capitalismo mundial e imperialista. A esta población le faltaba conciencia de clase; era alienada por los efectos superestructurales del capital.

Ahora bien, aun cuando estas afirmaciones podrían ser consideradas válidas en más de un punto, es razonable afirmar en toda lógica que ellas no contienen toda la verdad. Dejan de lado sobre todo las verdades de los propios migrantes, quienes no se considerarían a sí mismos como seres alienados, sino como luchadores heroicos por la vida de los suyos.

Tampoco el discurso de las élites hegemónicas, marcado por el catolicismo hispanista del trujillismo, estaba en condiciones de comprender la cada vez más importante diáspora dominicana. Las personas que migraban «perdían su identidad dominicana», pues hablaban «mal» el español, se inficionaban de prácticas sexuales inmorales, se volvían individualistas y adoptaban un modo de ser contrario a las buenas costumbres religiosas de todo buen dominicano.

Este imaginario hegemónico se traslada al imaginario social dominicano en una palabra que marcaba la línea divisoria entre lo correcto y lo incorrecto de la dominicanidad. Como recordaremos los dominicanos de más de cuarenta años, esa palabra era «cadenú», un término despectivo que indicaba la propensión del migrante pobre dominicano a exhibir gruesas cadenas de plata u oro sobre el pecho para demostrar que había triunfado en la vida al salir de la indigencia¹. Al denominar a los dominicanos que residían en el exterior «cadenuses» se señalaba con aire de superioridad moral que se trataba de personalidades hiperbólicamente desencajadas por el consumismo norteamericano.

No puede descartarse que en el fondo de este imaginario latiera una forma sutil de envidia. A pesar del estigma moral, el efecto demostración de las gruesas cadenas de plata causaba una atracción incontenible en buena parte de la población local, aún sumida en la pobreza. Y este deseo de «irse pa' Lo' Paíse aunque sea en yola» desmoralizaba el compromiso por mejorar la situación del patio.

¹ Ver Academia Dominicana de la Lengua, *Diccionario del español dominicano*, Santo Domingo, Corripio, 2013, p. 125.

El tiempo ha pasado. La palabra «cadenú» prácticamente ha desaparecido del lenguaje ordinario. Cada vez más se leen noticias auspiciosas de «dominicanos que triunfan en playas extranjeras», sobre todo en Estados Unidos. Hay periódicos electrónicos que dedican tantas noticias a la vida de dominicanos en el extranjero que a lo que sucede en territorio dominicano. La comprensión cotidiana del migrante dominicano se ha transformado en los hechos; pero no ha sido acompañada de una reflexión teórica lo suficiente impactante como para que esta nueva comprensión práctica se haga más reflexiva y se traduzca en políticas sociales del Estado dominicano más razonables.

Lamentablemente, por la práctica político-partidaria, omnipresente en todas las esferas de la vida dominicana, los dominicanos en el extranjero son básicamente objeto de la caza de votos. Esto, ciertamente, debe de mejorarse de manera sustancial. Una mejor comprensión de la diáspora dominicana permitirá pensar nuevos escenarios de colaboración para mejorar la vida tanto de los dominicanos que se encuentran en el extranjero como de los que regresan a pasar sus últimos días en el suelo natal. Igualmente se beneficiarán muchas iniciativas locales de corte social, pues quien ha viajado ha acumulado un *know how* especial en el área donde desarrolló su vida.

2. Una ciencia social comprometida con el cambio

El libro *Black behind the ears* nos enseña además la importancia de integrar una perspectiva liberadora en la investigación científico social. Tomar la visión de quienes se encuentran en posiciones no hegemónicas es una auténtica tarea ética para los científicos sociales.

Predomina entre las ciencias sociales dominicanas hegemónicas la consultoría puntual para mejorar las tareas del Estado o para legitimar las agendas de organismos internacionales o de grandes ONGs. El

resultado es un desempoderamiento de las poblaciones estudiadas². Los sectores populares se visualizan como poblaciones pasivas que están a la espera de una visita milagrosa que los sacará de su ostracismo social. En general, la textualización de los informes de las consultorías lleva a inferir que los que dominan la sociedad son quienes verdaderamente *pueden* y quienes, en el fondo, verdaderamente *saben*.

Esta obra de Ginetta Candelario está atravesada por un *ethos* totalmente diferente. La investigadora se expone como ser humano en el proceso de su indagación; expone hasta su cuerpo de mujer, como explica en el capítulo cuarto, dedicado al estudio etnográfico de un salón de dominicanas en el barrio de Washington Heights, en el Alto Manhattan.

Ahora bien, una ética investigativa socialmente comprometida con los sectores subalternos no es sinónimo de registro folclorista. Para que se visualice racionalmente lo que el discurso hegemónico no permite ver, o lo que banalmente normaliza, hace falta emprender la investigación con una rica variedad de métodos.

3. Una metodología de recolección de información diversa

Las metodologías utilizadas en una investigación de ciencias sociales marcarán radicalmente los resultados que se obtendrán. La investigación acción participativa insiste en que conviene utilizar una variedad de métodos, de tal forma que lo que no consigue un camino de investigación se vea evidenciado por otro. Aunque el presente estudio no puede considerarse estrictamente hablando una investigación participativa, su modo de operar no deja de guardar ciertas similitudes. Entre ellas se encuentra justamente el recurso a una variedad de métodos

² Ver Pablo Mella, *Ética del posdesarrollo* (Santo Domingo: Instituto Superior Bonó /Amigo del Hogar, 2015), capítulo 7.